

Gabo, periodista

Libreta de Carlos Ramírez



El oficio de Kafka

El Oficio de Kafka

Libreta de Carlos Ramírez

Gabo, periodista



3 de abril, 2013.

Estos textos sobre García Márquez fueron escritos al comenzar la primavera del 2007 y formaron parte de un reportaje periodístico amplio sobre el escritor colombiano. Ahora los rescato con ligeras correcciones porque acaba de aparecer un libro sobre su trabajo periodístico; y como siempre, se trata de textos demasiado amigables –pare decir lo menos–, por lo que creo que mi enfoque crítico va a causar problemas con los fans del autor de centenas de textos periodísticos. Pero estas notas no deben leerse como para desentonar sino para ver que detrás de cada gran escritor hay un ser humano con flaquezas y pasados.

A pesar de haber ejercido el periodismo por muchos años, García Márquez fue siempre un escritor, es decir, un autor dominado por la ficción, a pesar de que la ficción reprodujera, reescribiera o reinventara la realidad. Sus primeros reportes periodísticos, recogidos en varios libros, eran más creación que reproducción de la realidad. Más tarde, definida ya su filiación ideológica, García Márquez se convirtió en un periodista defensor de la ideología socialista, aún a costa de tergiversar la realidad, como lo reflejaron sus textos sobre Cuba y Vietnam. El periodismo debe reflejar la realidad, explicarla y hasta justificarla, pero no con la intención de excluir algunas partes de la realidad. (CR)

Si Gabriel García Márquez se ganó su lugar en la eternidad de la literatura, su ejercicio de un periodismo parcial y al servicio de la dictadura se ha convertido en un lastre para su propia biografía. Lo grave es que el colombiano promueve ese tipo de periodismo al servicio del poder como el mejor para América Latina.

La relación subordinada de García Márquez con Fidel Castro es una piedra atada al cuello del escritor. Y no se trata, lamentablemente para el colombiano, de una cuestión de amistad, sino que implica una definición política de largo plazo: el autor de *El otoño del Patriarca* ha venido justificando todos los excesos del autoritarismo cubano.

Y lo más grave para el colombiano es que sus propios textos periodísticos adolecen de profesionalismo, parcialidad y estructuración intencionada al servicio del poder político. Ahí están, como ejemplo, sus reportajes sobre Cuba, Angola y Vietnam.

Gabriel **García Márquez**

El Oficio de Kafka

Libreta de Carlos Ramírez

Lo malo, sin embargo, es que García Márquez preside la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano con financiamiento empresarial y ahí se analiza como prototipo el estilo de periodismo al servicio de la dictadura cubana. Ese organismo quiso ser una propuesta de profesionalización periodística pero ha quedado acotada por los lineamientos periodísticos de García Márquez.

Y no se trata sólo de simpatías del escritor colombiano con una experiencia socialista, sino que García Márquez ha querido imponer el modelo de la prensa cubana bajo el control del Partido Comunista como el ejemplo. En su reportaje *Cuba de cabo a rabo* de 1975, García Márquez exaltó la política de prensa del gobierno de Castro y la propuso como prototipo. Se trataba, dejó entrever, de una propuesta que debiera de seguirse.



escribir con libertad) es una nueva concepción de la prensa dentro del socialismo”.

García Márquez señala que la libertad de prensa en el socialismo busca la superficialidad. En su texto de 1975 dijo que un diario comunista cubano abrió una sección de cartas y una enfermera se quejó “airada” que “una tienda del Estado le vendió un televisor inservible”. Es decir, que

Así que las glorias literarias de García Márquez han sido opacadas por su periodismo al servicio de una dictadura que viola derechos humanos. Y a pesar de las pruebas, hay quienes ponen a García Márquez como un ejemplo del “nuevo periodismo” iberoamericano.

Para García Márquez se trataba de una prensa diferente a la del mundo capitalista que ya “no existe por fortuna ni volverá a existir jamás porque el orden social burgués ha sido destruido de raíz”. Explicó que los cubanos buscaban, “con una gran decisión pero con un tacto legítimo (aunque hoy decenas de periodistas estén encarcelados por querer

los cubanos críticos quieren libertad para tonterías. La realidad es otra: la lucha por la libertad de prensa en Cuba ha sido una disputa por los espacios de la crítica al poder y contra la prensa oficial que adormece a la sociedad y esconde la realidad.

En su texto, García Márquez delineó el objetivo final de la prensa bajo el socialismo: “ha de surgir la nueva prensa sin vicio de la nueva Cuba. Lo único que se puede pronosticar, sin ninguna duda, es que será una prensa democrática alegre y original”. La realidad es otra: hoy las cárceles cubanas están llenas de periodistas que no tienen empleo en una economía de Estado, que han sido acusados de delitos y que sus armas criminales son el fax, la fotocopidora, la máquina de escribir y los reportes de prensa. La organización Reporteros sin Fronteras ha determinado que

Cuba ocupa el primer lugar en periodistas encarcelados. Y ante esta realidad, el silencio de García Márquez ha sido ominoso.

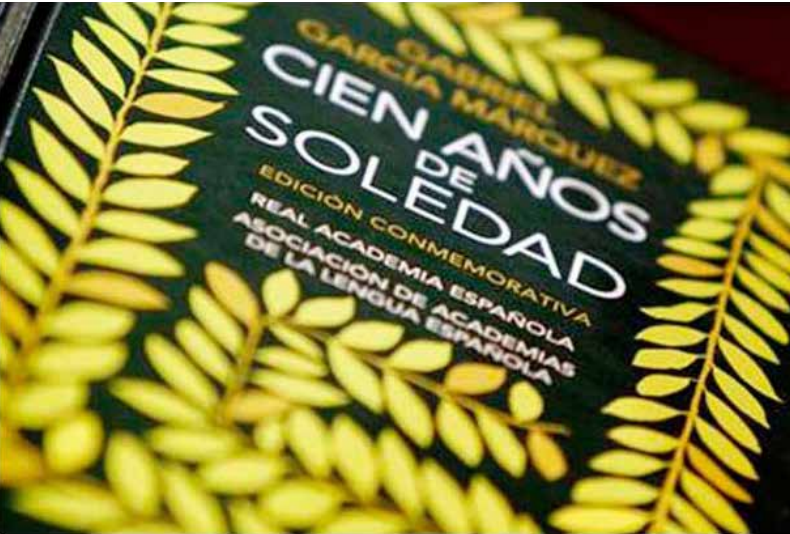
Por lo demás, García Márquez ha exaltado su formación periodística. Y junto a algunos textos interesantes conviven otros manipuladores. Por ejemplo, en abril de 1980, el ensayista y poeta Gabriel Zaid publicó en la revista *Vuelta* No. 41 un análisis de la crónica de García Márquez sobre los baltos de Vietnam y concluyó que se trataba de un reportaje funcional a los intereses del poder socialista. Todos los que huían de Vietnam eran corruptos.

Zaid probó que García Márquez no era ya un periodista sino un publicista del poder. Sus fuentes fueron solamente las oficiales del poder socialista y no hubo ninguna acreditación de entrevistas con los afectados. En el texto

“ha de surgir la nueva prensa sin vicio de la nueva Cuba. Lo único que se puede pronosticar, sin ninguna duda, es que será una prensa democrática alegre y original”.

El Oficio de Kafka

Libreta de Carlos Ramírez



Cien años de soledad

de García Márquez encontró Zaid que “el estilo es heroico, de realismo socialista, no de realismo mágico como en otros textos de García Márquez en donde la realidad es incontrolable porque es sentida desde el punto de vista de los desesperados, de los oprimidos, de los naufragos, de los que viven una pesadilla superior a sus fuerzas”. Los naufragos eran los malos y el primer ministro socialista de Vietnam mostraba “lucidez apacible”.

En 1983, como cubano, el escritor Guillermo Cabrera Infante refutó a García Márquez por una queja amañada de que el colombiano no podía ingresar a los Estados Unidos. Cabrera Infante, uno de los más importantes escritores de Cuba, impulsor de la Revolución y una de las primeras víctimas de la dictadura de Castro, dijo que era peor el silencio del autor de *Cien años de soledad* sobre los cientos de miles de cubanos que no pueden regresar a su país mientras viva Castro y García Márquez lo siga exaltando.

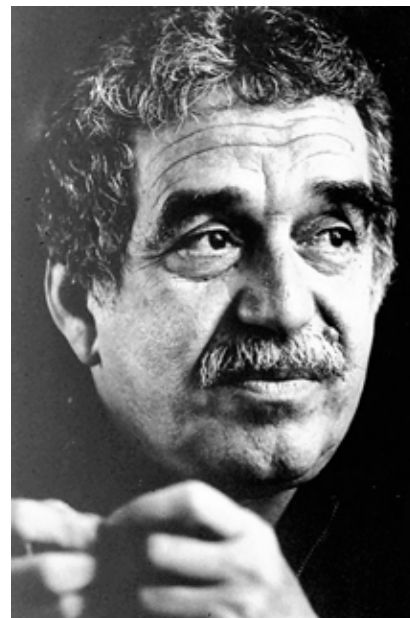
Y en el 2003, la laureada escritora norteamericana de izquierda Susan Sontag acusó a García Márquez de callar ante las violaciones de los derechos humanos en Cuba y lo acusó de “deshonestidad intelectual”.

Así que las glorias literarias de García Márquez han sido opacadas por su periodismo al servicio de una dictadura que viola derechos humanos. Y a pesar de las pruebas, hay quienes ponen a García Márquez como un ejemplo del “nuevo periodismo” iberoamericano.

El reportero

El oficio periodístico de Gabriel García Márquez le ha durado toda su vida creativa. Sin embargo, su espíritu de reportero bien rápido quedó atrapado en las redes de las complicidades políticas. En 1955 redactó el relato de un naufrago de la marina de guerra de Colombia y enfrentó la ira de la dictadura de Gustavo Rojas Pinilla porque en ese texto se demostró que naves militares de Colombia transportaban contrabando y la publicación del relato llevó a un acoso contra el diario *El Espectador* y luego a su clausura. Pero años después, frente al pelotón de fusilamiento de una prensa más crítica y vigilante, García Márquez se olvidó de esas aventuras y se convirtió en un periodista al servicio de los intereses del poder político de gobiernos de izquierda.

En 1989, por relaciones de amistad, García Márquez quedó atrapado en uno de los casos más reveladores de Cuba como una dictadura criminal: el arresto, enjuiciamiento y fusilamiento del general Arnaldo Ochoa y del coronel Antonio de la Guardia por acusaciones de corrupción, pero con datos reveladores—sobre todo de uno de los involucrados: el escritor Norberto Fuentes— de que el motivo no había sido la corrupción personal sino actos de contrabando y de tráfico de drogas autorizados personalmente por Fidel



Castro. A diferencia de 1955, en 1989 García Márquez se olvidó de su oficio de reportero, volteó hacia otro lado y dejó morir a su amigo y hermano Tony de la Guardia para ocultar las pistas del narcotráfico en los altos niveles del gobierno castrista.

En el caso Ochoa habría de confirmar García Márquez

Gabriel García Márquez

El Oficio de Kafka

Libreta de Carlos Ramírez

Pero como reportero, García Márquez deja ir la oportunidad del reporte del subsuelo y se queda en la imagen desde la cúpula del poder o en las descripciones a ras de suelo.

el perfil de su oficio periodístico: no aquel reportero con inclinaciones sentimentales hacia la izquierda y militante por semanas del Partido Comunista de Venezuela, sino el periodista del poder y al servicio del poder. La periodización periodística de García Márquez es bastante clara: ejerció el periodismo abierto, plural y crítico de 1954 a 1961, se dedicó de tiempo completo a la literatura de 1961 a 1975 –de *El coronel no tiene quien la escriba* en 1962 a *El otoño del patriarca* en 1974–, luego retomaría indistintamente el periodismo y la literatura. Hubo una época, hacia principios de los ochenta, en que se dedicó a escribir una columna semanal. A partir del premio Nóbel de 1982 y a sus ochenta años, sus textos periodísticos han sido más bien escasos y con intenciones políticas de favorecer a los países socialistas vinculados a Cuba.

A diferencia del Ernest Hemingway que fue corresponsal de guerra formal, García Márquez ejerció el periodismo a plenitud hasta principios de los sesenta, algo así como unos seis o siete años. Luego fue un escritor de novelas con tiempo para escribir reportajes sobre algunas zonas del mundo, pero ya definida su prioridad por la ficción. Pero como Hemingway, el colombiano bien pronto se dio cuenta que lo suyo era la literatura y el periodismo pasó a segundo lugar. Lo que queda del García Márquez periodista es su promoción de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano, una empresa financiada por grandes compañías latinoamericanas y realmente alejada del ajetreo del reporteo diario en la realidad latinoamericana.

El García Márquez periodista y corresponsal está muy lejos de lo que sería el ejemplo típico del enviado especial a los conflictos mundiales: Ryszard Kapuscinski, el periodista polaco que convirtió sus reportes cotidianos en verdaderas historias periodísticas integrales. Ahí están sus visiones de

la Unión Soviética, África y América Latina. El contrapunto de Kapuscinski con García Márquez permite elaborar quizá el punto de definición de los estilos periodísticos. Para el polaco, la noticia se encuentra en la realidad; para el colombiano, en el poder.

En una de sus explicaciones de su estilo de hacer periodismo, Kapuscinski define con claridad los mundos que se pueden reportar:

Siempre he evitado las rutas oficiales, los palacios, las figuras importantes, la gran política. Todo lo contrario: prefería subirme a camiones encontrados por casualidad, recorrer el desierto con los nómadas y ser huésped de los campesinos de la sabana tropical. Su vida es un martirio, un tormento que, sin embargo, soportan con tenacidad y un ánimo asombrosos.

A diferencia del periodista polaco, el reportero Gabriel García Márquez ha derivado en un cronista del poder. Ciertamente, el colombiano comenzó su carrera –como Mario Vargas Llosa– en las redacciones de los diarios, pero muy pronto le encontró el gusto al columnismo. Sus textos recopilados en la colección *Obra periodística* dan cuenta de la cronología periodística del premio Nóbel: reportero, enviado especial, columnista y cronista. Pero una revisión de todos sus textos –los publicados en libros– exhibe no estrictamente a un reportero sino a un *observador*. Al final de cuentas, la observación es la materia prima del reportero, pero el trabajo final en García Márquez se localiza dentro de tres vértices: la observación, el estilo literario y la intención política. Y es en el tercer vértice donde los textos de García Márquez se alejan del periodismo y se acercan más a la militancia política.

De marzo de 1957 a septiembre de 1959 viajó García Márquez por el campo socialista de Europa del Este. Sus reportes, recuperados en *Obra Periodística 3*, tienen algunos destellos acreditados al ojo literario del periodista: frases magnifican el momento y casi lo hacen de ficción. Pero como reportero, García Márquez deja ir la oportunidad del reporte del subsuelo y se queda en la imagen desde la cúpula

El Oficio de Kafka

Libreta de Carlos Ramírez

del poder o en las descripciones a ras de suelo. A García Márquez le tocó estar en Hungría después del conflicto con las movilizaciones a favor de un socialismo democrático y el manotazo autoritario de la Unión Soviética. Pero sus textos son descriptivos y quejosos. Y los que reflejan el sentimiento del hombre de la calle no alcanzan la profundidad que le imprime a los suyos, en escenarios similares, Kapuscinski.

Lo mismo pasa con su texto sobre la URSS: una mirada superficial en 1957, un año después del XX congreso del Partido Comunista donde Kruschev pronunció su famoso

Si bien los demás utilizaban con libertad las técnicas de la literatura –descripciones, diálogo, movimientos escénicos–, Wolfe aportó la ruptura de las reglas de la sintaxis; una de sus grandes crónicas comienza con palabras onomatopéyicas, es decir de sonidos y sin significado, algo inusitado en el periodismo.

discurso secreto para terminar con la aureola de héroe de Stalin. Pero el olfato periodístico de García Márquez no logra comprender la atmósfera de cambio en la URSS y el clima de revolución política. Todo se queda en la mirada de un turista con capacidad de descripción de la realidad superficial. Ahí, ciertamente, se nota al periodista escritor: frases cortas que revelan el realismo mágico de las sociedades de Europa del Este, como cuando descubre que Stalin tenía manos de niña, una imagen que

después rescata como frase en *El otoño del Patriarca*.

Las imágenes que transmitió la prosa periodística de Europa del Este fueron superficiales, anecdóticas, carentes de información analítica previa. Eso sí, bien escritas, con dos compañeros de viaje reveladores y hasta literarios, Jacqueline y Franco, los dos como contrapuntos del propio narrador, que fueron en la realidad su amigo y compadre Plinio Apuleyo Mendoza y su esposa. A la distancia se perciben como proyectos de novelas de observación. Pero también tuvieron datos significativos: el sentido crítico de Occidente hacia un campo socialista sumido en la *guerra fría* y en resistencia a la propaganda capitalista: imágenes de la escasez de productos, servicios malos y falta de libertad. Las imágenes de una sociedad en conflicto se reducen a anécdotas redondas que cierran párrafos muy literarios, como cuando en Alemania Democrática piden un cigarro en un café y todos se lo ofrecen y Jacqueline termina diciendo “pobres gentes”. O cuando García Márquez descubre, sin analizar razones, que “el pueblo no estaba definitivamente contra el socialismo sino contra el régimen de opresión”. O descubre, en la frontera de la *guerra fría*, que la cortina de hierro ni es cortina ni es de hierro. O cuando encuentra

Gabriel **García Márquez**



El Oficio de Kafka

Libreta de Carlos Ramírez

fuentes de información en estudiantes sudamericanos que estudiaban en una escuela de marxismo-leninismo y son ellos los que le analizan la realidad a escondidas y en voz baja porque están estudiando el régimen de liberación socialista que los oprime en sus libertades.

Estos textos de García Márquez causaron estragos en la izquierda latinoamericana, le confesaría en 1982 a su amigo Plinio Apuleyo Mendoza, recogidos en la larga entrevista *El olor de la guayaba*. El autor de *Cien años de soledad* recordaría muchos años después que sus textos de 1957-1959 fueron acusados de estar pagados por los Estados Unidos y la propaganda imperialista contra Europa del Este. Pero se trataba del mismo García Márquez que había militado “por poco tiempo”, a los 22 años, en una célula comunista. Aunque siempre avaló sus textos y calificó de “dogmáticos” a quienes los criticaban como propaganda estadounidense. Inclusive, García Márquez se burló en 1982 de sus críticos de 1959: “lo gracioso es que esos dogmáticos (de entonces) están hoy sentados en las poltronas del poder burgués y de las finanzas, mientras el desarrollo de la historia me va dando a mi razón”. Sólo que a sus ochenta años estos textos de mediados del siglo pasado confirmaron su valor en cuanto a la inexistencia histórica del socialismo: Europa del Este desapareció derrotada por la caída de la Unión Soviética.

Las ironías de la historia pueden presentarse muy al estilo de García Márquez. La sencillez de la anécdota se asemeja a una rueda trituradora. Muchos años después, frente al pelotón de fusilamiento de sus críticos, García Márquez no sabría explicar cómo sus argumentaciones impecables y descripciones bien escritas sobre la realidad social deteriorada del socialismo de Europa del Este se reproducirían al máximo en la Cuba socialista de Fidel Castro, pero entonces sus textos serían glorificadores de las restricciones de bienestar y de reducción de libertades. Si en Europa del Este de mediados del siglo pasado descubrió la realidad a golpe de caminar las calles del socialismo real, en Cuba habría de perder ese escenario esencialmente periodístico que asume cualquier reportero medio porque el gobierno de Castro convirtió al escritor colombiano en un observador enclaustrado en las estructuras de poder de las élites.



Fidel Castro

El periodo crítico de García Márquez frente al socialismo estuvo determinado por su viaje a Europa del Este –como Gide y muchos otros– y en choque con la realidad. Luego vendría la etapa creativa de 1961 a 1975. En medio, el conocimiento de Cuba y sobre todo su relación con Fidel Castro. Ya lo había conocido en las revueltas de 1958 en Venezuela por el asesinato de un activista político, aunque en 1955 había escuchado de Fidel por Nicolás Guillén, García Márquez trabajó en Prensa Latina, la agencia de prensa fundada por la Revolución Cubana para romper el cerco informativo y en ese tiempo de 1960 conoció a Castro. De todos modos, había arribado a Cuba en 1959 para reportar los primeros meses de la Revolución en el poder. Y fue hasta 1975-77 cuando García Márquez se hace amigo y confidente de Castro, con el dato adicional de la lectura que hace Ángel Esteban en *Gabo y Fidel, el paisaje de una amistad* de *El otoño del patriarca* como una severa crítica del escritor al caudillo atrapado en las redes del poder absoluto y absolutista. Hay un dato adicional: la crítica de García Márquez a la figura del dictador molestó a Castro,

El Oficio de Kafka

Libreta de Carlos Ramírez

pero en esos años 1972-1975 no eran aún tan amigos. La amistad llevó a la novela

El general en su laberinto

que es leída como una reivindicación de Castro al compararlo con Simón Bolívar.

El punto de inflexión de la relación política y amistosa de García Márquez con Cuba – primero– y Castro –después– ocurrió en 1975. Ese año publicó el colombiano su reportaje ***Cuba de cabo a rabo*** que Ángel Esteban convirtió en ***Cuba de cabo a Gabo***. Se trata de un texto que exalta el lado de los resultados sociales parciales de la Revolución Cubana pero excluyendo el tema de las libertades políticas. Es un texto regresivo, en términos de técnica periodística. Ya no opera el ojo crítico de su viaje a Europa del Este ni el enfoque político integral.

Este texto de García Márquez tiene también algunos antecedentes. En 1968 estalló la primera fase del caso Padilla, cuando el poeta Heberto Padilla ganó un premio nacional de poesía con su obra ***Fuera del juego***, con algunos versos que fueron leídos como crítica a la élite del poder revolucionario. Padilla fue acosado. En 1971 estallaría la segunda fase del caso Padilla, con la aprehensión del escritor pero un grupo de importantes escritores de Europa publicó una carta abierta contra Castro protestando por la represión al escritor. Esa carta apareció con la firma de García Márquez, al lado de la de Juan Goytisolo, Jean Paul Sartre, Mario Vargas Llosa, Jorge Semprún, Julio Cortázar y muchos otros. La firma había sido agregada por Plinio Apuleyo Mendoza, el gran amigo del colombiano. Luego dos años después, de nueva cuenta fue detenido Padilla y obligado a una confesión al estilo estaliniano. En esa segunda vez hubo otra carta aún

más severa pero sin la firma de García Márquez y Cortázar.

Castro perdonó a García Márquez pero no a Cortázar. El argentino encarnaba lo que Castro llamó “élite de señoritos perfumados”. Cortázar hizo hasta lo imposible por reconciliarse con Cuba, escribiendo un poema de perdón bastante mediocre ***Policrítica a la hora de los chacales***. Y ni así. Luego Cortázar se acercó acriticamente a la Revolución Sandinista y no cometió el mismo error que con Cuba y practicó una literatura al servicio de la revolución. García Márquez, en cambio, buscó caminos especiales para llegar a Castro, le tocó la fibra de los libros y lo convirtió en su corrector de estilo por el ojo clínico de Fidel para encontrar errores técnicos en las novelas. Por ejemplo,

demonstró que había fallado el

tiempo en una de las escenas de ***Relato de un naufragio*** y luego había errores en las especificaciones técnicas de una carabina citada en ***Crónica de una muerte anunciada***.

Entre la segunda fase del caso Padilla en 1971 y la circulación de ***El otoño del Patriarca*** en 1975, García Márquez se acercó a la revolución cubana. Y lo hizo a través de la Casa de las Américas. Y ahí tuvo mejores resultados que Cortázar, quizá porque éste tenía un carácter más formal y menos dócil y García Márquez era un maestro de la frivolidad cotidiana por su carácter caribeño. En este contexto deben leerse, pues, los textos de García Márquez sobre Cuba. Ya no era el periodista crítico, el socialista



Zaid probó que García Márquez no era ya un periodista sino un publicista del poder.

El Oficio de Kafka

Libreta de Carlos Ramírez

exigente y el observador de la vida cotidiana, sino que se convirtió en el corifeo de las élites del poder revolucionario. Paulatinamente perdió García Márquez sentido crítico y pasó a ser una especie de tibio crítico *desde dentro* de la revolución, pero funcional a los intereses de Fidel Castro.

A diferencia de sus textos sobre Europa del Este, los reportajes de García Márquez sobre Cuba –de 1975 a 1978– fueron utilizados como instrumentos de difusión de la verdad oficial sobre Cuba. En el primero de ellos, **Cuba de cabo a rabo**, García Márquez trata de exaltar los saldos sociales vendibles: educación, empleo, fin de la prostitución, entre otros, pero ante denuncias de reducción de libertades. A los dos casos Padilla le había antecedido el caso del suplemento **Lunes de Revolución** y el primer choque, en 1960, de Castro con los intelectuales cuando pronunció su frase lapidaria: “con la revolución, todo; contra la revolución, ningún derecho”. Por decisión autoritaria, Castro había cerrado el suplemento **Lunes** por su sentido crítico.

Asimismo, en 1975 había aparecido también el libro **Cuba: ¿dictadura o democracia?**, coordinado por la marxista Martha Harnecker para concluir, obviamente, que era una democracia popular. Hacia principios de los setenta, antes del reportaje de García Márquez, Cuba estaba metida en un debate sobre las libertades. En 1970 el especialista agropecuario René Dumont había publicado el libro **Cuba ¿es socialista?** Y en 1972 el periodista polaco de militancia de izquierda K. S. Karol había circulado su libro crítico **Los guerrilleros en el poder**. Los dos fueron defenestrados públicamente por Fidel Castro y acusados de haber sido agentes de la CIA, con la circunstancia agravante de que los dos fueron –supuestamente como agentes de la CIA– atendidos personalmente por Castro en sus recorridos por Cuba para escribir los libros. El asunto era más serio: Castro y Cuba habían conculcado la libertad de crítica en nombre de la sacrosanta revolución.

Hacia 1975, en su texto, García Márquez establecía que en Cuba “se está construyendo un socialismo humano y visible”. En ese texto aparece el perfil más elogioso de Fidel Castro, recordando haberlo visto en 1959 con “ojos misericordiosos”:

En la actualidad (1975) es un hombre que no aparente sus casi cincuenta años, ha aumentado unos quince kilos y su vitalidad sigue igual, ero la tiene pautada por la serenidad y el sentido crítico de la madurez. Ha sobrevivido intacto a la corrosión insidiosa y feroz del poder cotidiano, a su podredumbre secreta, al desgaste meticuloso de un destino incierto que él asumió sin reservas cuando la vida trataba de deslumbrarlo con la gloria inmediata y fácil del heroísmo simple. El propio Fidel Castro ha dispuesto todo un sistema defensivo contra el culto a la personalidad, hasta el extremo de que ninguna obra pública ni ningún lugar ni ningún logro revolucionario pueden llevar su nombre ni el de ningún dirigente vivo. Sin embargo, a pesar de esta precaución severa, y por encima del fervor popular, de la gratitud y la confianza sin límite de los cubanos, ha logrado suscitar en el pueblo el sentimiento más simple pero también el más codiciado y esquivo de cuantos han anhelado desde los más grandes hasta los más ínfimos gobernantes de la historia: el cariño. Lo ha conseguido, por supuesto, con su inteligencia política, con su instinto y honradez, con su capacidad de trabajo casi animal, con su identificación profunda y su confianza absoluta en la sabiduría de las masas, y con la visión universal con que afronta hasta los problemas más insignificantes del poder cotidiano. Pero yo tengo la impresión personal y tal vez arbitraria de que todas esas virtudes hubieran sido menos eficaces si no estuvieran sustentadas por la facultad primordial y menos reconocida de Fidel Castro: su genio de reportero. Todos los grandes hechos de la revolución, sus triunfos y fracasos, con sus antecedentes más remotos, sus detalles íntimos, su significación política y humana, sus perspectivas históricas, todos están consignados para siempre, con una técnica de reportero sabio, en los discursos de Fidel Castro. Gracias a estos inmensos reportajes hablados, el pueblo cubano es uno de los mejor informados del mundo sobre su realidad propia, y mediante un canal más directo, profundo y honrado que el de los periódicos tramposos del capitalismo.

El Oficio de Kafka

Libreta de Carlos Ramírez

Este largo párrafo dibuja de cuerpo entero a los dos: a García Márquez y a Fidel Castro. Y fue el comienzo de una larga relación personal en la que el escritor quedó sometido al Príncipe. Varios textos más publicaría el colombiano, recogidos en *Obra Periodística 4: No se me ocurre ningún título* (1977), *Operación Carlota. Cuba en Angola* (1977), *Los meses de tinieblas. El Che en el Congo* (1977), *Revolución se escribe con mayúsculas* (1978), y *Los cubanos frente al bloqueo* (1978).

El mismo estilo de periodismo parcial, de un solo lado, basado en esperanzas más que en hechos, fue practicado por García Márquez ante los asuntos claves en Angola, Panamá, Nicaragua, Vietnam y Chile. El escritor realizó un reportaje sobre Angola, a donde había ido invitado por los cubanos y atendido entonces por el coronel Antonio de la Guardia –fusilado en 1989 por acusaciones de tráfico de droga y contrabando– pero desde la misma perspectiva histórica de Cuba: un país en proceso de liberación y enfilado al socialismo.



El estilo de reportero de García Márquez fue el mismo que utilizó en 1957-1958 en su recorrido por Europa del Este: la observación cotidiana, sólo que ahora aderezada por su condición de invitado del poder. Se trataba, pues, de exaltar las revoluciones liberadoras. Todo lo malo era parte de la propaganda imperialista. Por ejemplo, los éxodos masivos

de Vietnam. Los textos sobre Angola destacan la batalla por la independencia y las dificultades para la construcción de una viabilidad en un país marcado por la pobreza. El escritor del realismo mágico logra captar y aislar algunas perlas. El presidente angolano Agostinho Neto le dijo que Angola no podía tener embajadores porque se quedaría sin ministros de gabinete, los únicos con educación superior.

El periodismo de izquierda puede ser plural. Ahí está el ejemplo de Kapuscinski. La diferencia estriba en el que hace propaganda y el que revela una realidad contradictoria. El García Márquez de 1957-1959 frente a la crítica realidad del socialismo real en decadencia en Europa del Este es el mismo propagandista de la realidad de un Tercer Mundo que merecía una descripción más acercada a la realidad y menos dominada por la ficción de la dependencia ideológica.

Ahí queda como percepción circular el hecho de que García Márquez reveló en 1955 el caso del naufragio cuyo buque de guerra transportaba contrabando de la dictadura colombiana de entonces y los textos cubanos que ocultan los contrabandos del poder socialista burocratizado. Son dos realidades que al final de cuentas resultan las mismas con dos narradores que también son los mismos. Lo que cambia, en todo caso, es el oficio de un periodista que se ha puesto al servicio del poder y de una ideología.

Periodismo de cabo a Cuba

A partir de sus obras y de ahí a sus comportamientos políticos, los comportamientos progresistas de Gabriel García Márquez son literarios y sentimentales, no reflexivos, teóricos o intelectuales. Sus textos políticos revelan su formación de escritor: los ciudadanos son personajes de novela o cuento, los hechos se transforman en anécdotas y las circunstancias políticas o históricas se convierten en

*...la crítica de García Márquez a la figura del dictador molestó a Castro, pero en esos años 1972-1975 no eran tan amigos. La amistad llevó a la novela **El general en su laberinto** que es leída como una reivindicación de castro al compararlo con Simón Bolívar.*

El Oficio de Kafka

Libreta de Carlos Ramírez

escenarios de ficción. Así, el colombiano utiliza la literatura para fijar los espacios de definiciones ideológicas.

Sus textos sobre Cuba no son muchos. Se podrían agrupar en tres periodos: el descubrimiento de la Cuba socialista y su vinculación con la revolución cubana (1977-1979), sus escritos alrededor de Cuba de mediados de los ochenta y su defensa a ciegas de Cuba a propósito del caso Elián González del 2000. La primera etapa fue para delimitar su conocimiento de la Cuba que le interesaba, la segunda se dio para fijar a Castro en el centro del debate político y la tercera perdió toda perspectiva racional e intelectual para convertirse en sentimiento puro.

Al final de cuentas, García Márquez debió de asumir una definición: el pensamiento crítico e independiente de un intelectual o la relación personal con el líder de la revolución cubana por encima de cualquier racionalidad. Hacia comienzos de 1982, en una larga entrevista con su amigo Plinio Apuleyo Mendoza –quien, por cierto, se alejó de Cuba por el caso Padilla y terminó en grupos severamente críticos contra el socialismo autoritario–, el escritor colombiano definió sus prioridades:

–En la década de los setenta, a raíz de la detención del poeta cubano Heberto Padilla y su famosa autocrítica, algunos amigos tuyos tomamos distancia frente al régimen cubano. Tú no. No firmaste el telegrama de protesta que enviamos, volviste a Cuba, te hiciste amigo de Fidel. ¿Qué razones te llevaron a adoptar una actitud mucho más favorable hacia el régimen cubano?

–Una información mucho mejor y más directa, y una madurez política que me permite una comprensión más serena, más paciente y humana de la realidad.

Como periodista, García Márquez tuvo la oportunidad de conocer el mundo. De aquella época viene su formación política como enviado especial a los países de Europa del Este. Pero no hubo una preparación teórica marxista. Su época de reportero y columnista tuvo un paso breve por el comunismo. Luego le dedicó la mayor parte a la escritura

en el 2003, la laureada escritora norteamericana de izquierda Susan Sontag acusó a García Márquez de callar ante las violaciones de los derechos humanos en Cuba y lo acusó de “deshonestidad intelectual”.

literaria de cuento y novela. Estuvo en hechos políticos de agitación popular: el bogotazo de 1948, la caída de Pérez Jiménez, la entrada de Fidel Castro a La Habana y los primeros años de la revolución cubana en el poder. En 1960 participó en la creación de la agencia Prensa Latina como una forma de abrir canales propios de comunicación. Luego se retiró dos años a escribir, aislado, *Cien años de soledad*. Más tarde simpatizó con el proyecto chileno de Salvador Allende. Y se encerró a escribir uno de sus libros que más trabajo le costó: *El otoño del patriarca*. En 1975 emergió a la política a través del periodismo, pero se volvió a retirar de la realidad para redactar *Crónica de una muerte anunciada* en 1981. En el poco tiempo entre obra y obra se metió en la política de Colombia, se relacionó con la guerrilla colombiana, se vinculó a la guerrilla chilena y se hizo amigo de la revolución sandinista. Luego, entre 1980 y 1989, escribió y publicó *El amor en los tiempos del cólera* y *El general en su laberinto*.

El periodo más rico en producción de reportajes y crónicas fue en los setenta. Y a principios de los ochenta se echó a cuestras la redacción de una columna semanal, hasta que dejó de mantener su ritmo. Pero se trataba de textos breves, casi todos anecdóticos, sin definiciones de fondo y pocos temas políticos. El problema de García Márquez fue siempre su ignorancia teórica, a diferencia del premio nobel mexicano Octavio Paz, cuya lectura de textos de marxismo llegaba a sorprender a los propios marxistas. Paradoja entre dos nobel: uno sabía mucho de marxismo para criticarlo a fondo y otro sabía poco pero aparecía como acompañante de figuras destacadas del marxismo. Al final, la simpatía de García Márquez fue más sentimental que ideológica, filosófica o teórica.

El Oficio de Kafka

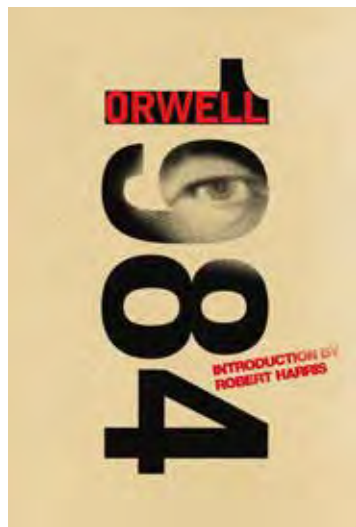
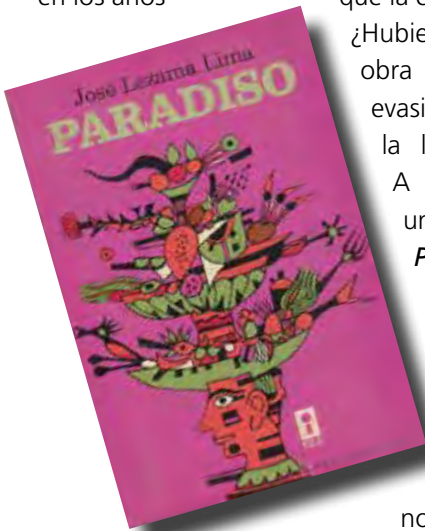
Libreta de Carlos Ramírez

Sus textos sobre Cuba en los setenta fueron de simpatía y de difusión de una lucha. El más elaborado fue **Cuba de cabo a rabo**, no un reportaje sino una explicación de su visión de Cuba. Y ahí, desde mediados de los setenta, afloraron las contradicciones fundamentales del García Márquez como maestro de la ficción y la creatividad y el García Márquez sometido a la voluntad de un jefe político. ¿Cómo hubiera escrito **Cien años de soledad** de haber vivido en Cuba en los años

que la escribió en París y México? ¿Hubiera sido calificada de obra maravillosa o novela de evasión porque no exaltaba la lucha de la revolución? A lo mejor hubiera tenido una marginación como **Paradiso**, de José Lezama Lima, sin duda una de las mejores novelas de lo real maravilloso de Cuba, mucho muy superior a las de Alejo Carpentier, el novelista oficial de Cuba.

Paradiso, por cierto, nunca convenció a los comisarios culturales de Cuba y fue proscrita por la triple condición de Lezama como homosexual, marginado político y ajeno a la parafernalia de la revolución.

En su texto de 1975, García Márquez hace malabares complicados para justificar, al estilo de **1984** de Orwell, la represión intelectual como una forma de liberación. Los párrafos hablan por sí mismos:



No parece casual que en este proceso de institucionalización se preste un interés específico al problema de las libertades de creación y expresión. Los cubanos, como cualquier costeño nuestro, tienen una sensibilidad muy especial en relación con estos aspectos de la vida, y es evidente que los han rumiado sin cesar en las horas interminables de la larga noche del bloqueo. He discutido con muchos de ellos, a distintos niveles, con una franqueza y una pasión que sólo es concebible entre compatriotas del Caribe, y estoy convencido de que los cubanos encontraron soluciones certeras y originales para algunos problemas de la creación y la expresión que todavía son motivo de conflictos innecesarios en otros países socialistas.

Pocas cosas han dado origen a tantas controversias agrias y a tantas fiestas enemigas como el enigma estúpido de si la pintura del socialismo debe ser realista o abstracta, o si la música debe ser melódica o concreta. En su proyecto de Constitución los cubanos han resuelto el problema de una plumada: todas las formas de la creación artística son libres.

En cambio, no es tan feliz el artículo siguiente que se refiere, no ya a la forma sino al contenido de la creación artística. Este contenido –según el artículo propuesto– no debe oponerse en ningún caso a los principios de la revolución. La limitación es alarmante, sobre todo porque presupone la existencia de un funcionario autorizado para calificar de antemano la viabilidad de la obra.

Pero además es inconsecuente, porque está en desacuerdo con el espíritu general de la Constitución, que es amplio y humano, y está también en desacuerdo con el espléndido sentido de emancipación creadora, de imaginación desaforada y de felicidad crítica que se respira hoy en todos los ámbitos de la vida cubana.

El Oficio de Kafka

Libreta de Carlos Ramírez

Lo más curioso, e injusto, es que en el fondo de esta disposición no se esconde un sentimiento de menosprecio por el artista, sino todo lo contrario: una valoración desmesurada de su importancia en el mundo.

Esta idea lleva en sí misma la convicción de que una obra de arte puede desquiciar un sistema social y trastornar el destino del mundo. Si alguna vez eso fue posible o lo será alguna vez, no ha de ser por la potencia destructora de la obra de arte, sino por las erosiones internas e invisibles del propio sistema social. Después de recorrer Cuba de cabo a rabo no me queda el menos rastro de que la revolución está a salvo de los huracanes subversivos de los artistas. Cualquier escritor que ceda ante la temeridad de escribir un libro contra ella, no tiene por qué tropezar con una piedra constitucional. Simplemente, la revolución será lo bastante madura para digerirlo.

Cada uno de los párrafos aparece el magistral sentido de la falacia de García Márquez:

1.- Relaciona la libertad de creación y de expresión con el bloqueo. Por tanto, las restricciones a la libertad tienen que ver con el hecho, caso automático, de relacional la libertad de crítica contra la revolución como parte del bloqueo económico contra la isla. De ahí que no habrá libertad, pareciera ser la conclusión del colombiano, mientras exista el bloqueo.

2.- García Márquez dice que el gobierno de Castro encontró "soluciones certeras y originales" a los problemas de la libertad de creación. Pero enseguida critica duramente el artículo constitucional que limita el contenido de la libertad de creación. ¿Cuál solución certera y original, pues? Es la misma conducta dictatorial contra los creadores. García Márquez se contradice en la misma página del artículo porque dice que "la limitación es alarmante", al referirse a la censura previa sobre el contenido de las creaciones artísticas. Y dice que esa parte de la Constitución es "inconsecuente". O sea que alaba las soluciones pero luego las condena.

3.- En un retruque dialéctico, García Márquez se saca

el conejo de la chistera: a pesare de ser inconsecuente, de constituir una censura previa y de contradecir el espíritu de libertad de la constitución, resulta que la represión a la libertad de creación es "una valoración" del papel del creador en la revolución. Es decir, que la represión a la libertad de creación es un premio, no una maldición. Así que para ser reconocido en Cuba habría que ser censurado.

4.- Como salida al conflicto, García Márquez desdeña el papel liberador de las obras creativas: no tumban gobiernos, por tanto son inofensivas y no deben ser censuradas. Sin embargo, de 1961 a 1975, Cuba enfrentó conflictos internos, exilios forzados y sobre todo una gran censura sobre el contenido de la creación artística.

5.- Y finalmente, el escritor colombiano concluyó que la revolución cubana es tan fuerte y madura que podría resistir cualquier obra crítica. Sólo que la lista de escritores censurados, encarcelados y exiliados por su libertad creativa es la más alta comparada con cualquier dictadura, quizá sólo al nivel de la realizada por la Unión Soviética contra sus intelectuales. En consecuencia, la revolución cubana no es tan fuerte como decía García Márquez. Y esa lista de reprimidos desmentía la afirmación del escritor sobre "la felicidad crítica que se respira en todos los ámbitos de la vida cubana". Cinco años después de su texto, miles de cubanos salieron huyendo de Cuba a través del puerto de Mariel porque no aguantaron las condiciones de falta de libertad. Y luego vinieron más, hasta el fusilamiento de balseros cubanos en el 2003 por tratar de robar una lancha para huir de la "felicidad" cubana.



El Oficio de Kafka

Libreta de Carlos Ramírez

El problema de García Márquez fue siempre su ignorancia teórica, a diferencia del premio nobel mexicano Octavio Paz, cuya lectura de textos de marxismo llegaba a sorprender a los propios marxistas.

Ya para entonces, mediados de los setenta y luego de circular *El otoño del Patriarca*, García Márquez se había convertido en un aliado incondicional del endurecimiento del sistema político cubano.

Se lo recordó Guillermo Cabera Infante a García Márquez en 1983, cuando el colombiano publicó una columna sobre su ingreso clandestino a los Estados Unidos acompañando al general Torrijos.

La larga lista de cubanos exiliados por razones políticas y sobre todo de pensamiento ilustraba los pasivos intelectuales de Fidel Castro: el propio Cabrera Infante, Heberto Padilla, Reinaldo Arenas, Carlos Franqui, Juan Arcocha, Carlos Armando Montaner, Antonio Benítez Rojo, Lydia Cabrera, Labrador Ruiz, Carlos Ripoll, José Triana, César Leante, Eduardo Manet, Severo Sarduy y muchos y muchos más. “¿Para qué seguir haciendo listas? Ya se

sabe que Cuba sola ha producido más exiliados en el último cuarto de siglo que todos los demás países americanos juntos”.

Pero García Márquez había ya decidido reaccionar a las críticas contra Cuba como funcionario que como intelectual. En abril del 2000 publicó en *El País* un artículo para tratar

el caso del niño Elián González, que se había escapado de Cuba con su mamá y otros familiares y sólo pocos habían sobrevivido. Castro convirtió el conflicto en un debate nacionalista. Clinton perdió el foco y cayó en el juego castrista: entregó al niño a Cuba y Castro lo convirtió en un símbolo patrio. Pero en su texto, García Márquez escribió una historia con el estilo de *Relato de un naufrago*, pero basado en fuentes cubanas y con la intención de reforzara la politización del incidente a favor de Fidel Castro. Pero tampoco fue una pequeña obra maestra del periodismo. Los textos periodísticos de Fidel Castro quieren ser cuentos construidos en donde los hechos y las realidades se tienen que ajustar a la estructura literaria. Y en el fondo, la intención es lo que cuenta.

El texto sobre Elián tiene un párrafo clave que revelaba las segundas intenciones políticas:

La rabia de los cubanos ante esta expropiación insólita tiene pocos precedentes aun en su propia revolución. La movilización popular y el torrente de ideas que se ha generado en el país para exigir el regreso del niño usurpado es (sic por el singular en una frase en plural) espontánea y espectacular. Con una novedad: la participación masiva de la juventud y la infancia. El poeta católico Cintio Vitier, asombrado por la torpeza de los Estados Unidos, escribió en un poema para Elián: “¡Qué tontos! Nos han unido para siempre”. Desde la otra orilla, un desafecto a la revolución dijo lo mismo de otro modo: “Los yanquis son tan brutos que han arrojado a la juventud cubana en brazos de Fidel”.

Toda la argumentación sentimental de García Márquez se derrumba en este párrafo: expropiación, movilización popular, torrente de ideas, niño usurpado, participación masiva. Al final, todo sirvió para la estrategia de Fidel Castro de mantener el sentimiento anti norteamericano de los cubanos como un factor de cohesión nacional. La estridencia en la movilización de cubanos en torno a Elián desactivó el debate real del asunto: los cubanos que tienen



El Oficio de Kafka

Libreta de Carlos Ramírez

que arriesgar su vida para salir de la isla por la falta de libertades para el tránsito propios de una dictadura. Castro ganó la batalla mediática de imponer el debate sobre el regreso de Elián, no sobre las condiciones en Cuba que llevaban a miles de cubanos a huir de la isla. Esta intención de politizar el asunto fue revelada en el texto de García Márquez.

El texto está sembrado de minas ideológicas y política a favor de Castro. Revela parcialmente hechos en la vida de Elizabeth, la mamá de Elián y divorciado de Juan Miguel González, pero en escenas que a ella la demeritan y presentan al padre como una sufrido víctima del sexismo femenino. Cuenta que Elizabeth se volvió a casar porque “se enamoró del hombre que le costó la vida”, olvidando el hecho de que Elizabeth murió por querer salir de la dictadura cubana. Su nuevo marido es pintado como el malo de la película, contrastado con el perfil angelical de Juan Miguel.

En el texto el propio Elián, con casi seis años, fue pintado por García Márquez como un ser de profunda conciencia revolucionaria y política. Cuenta el escritor que uno de los que iban en el bote prefirió dejar a su hija, argumento construido de tal manera que revele la inconciencia de Elizabeth de seguir su aventura con Elián.

Se ha dicho también que Elián tomó conciencia allí mismo de los peligros de la travesía, y lloraba a grito herido para que lo dejaran. Munero, temeroso de que los descubrieran por el llanto, amenazó a la esposa: “O lo callas tú o lo callo yo”.

Fabuloso. A los cinco años Elián tenía conciencia del peligro y lo expresaba con lágrimas de protesta. Esta argumentación demerita la calidad literaria de quien escribe novelas y cuentos de personajes y cuya función de narrador lo obliga a, cuando menos, estar cierto de la dimensión realista de sus protagonistas. Esta imagen de un niño con conciencia

En un retruqueo dialéctico, García Márquez se saca el conejo de la chistera: a pesare de ser inconsecuente, de constituir una censura previa y de contradecir el espíritu de libertad de la constitución, resulta que la represión a la libertad de creación es “una valoración” del papel del creador en la revolución. Es decir, que la represión a la libertad de creación es un premio, no una maldición. Así que para ser reconocido en Cuba habría que ser censurado.

lacrimógena no pasaría la prueba en ningún taller de literatura. Y el Munero, segundo esposo de Elizabeth, amenaza de muerte al niño para demostrar lo malo que puede ser.

En su texto, García Márquez revela indirectamente la manipulación que hizo Castro del caso Elián. El gobierno de Clinton, ajeno a conflictos ideológicos, se fue por el camino legal: la patria potestad. Y ante la muerte de la madre, la patria potestad la tiene el padre. Cuba explotó este desliz legal de Washington. Pero

el abogado e historiador cubano hoy en el exilio, Manuel Moreno Fragnals, concluyó que en Cuba la patria potestad no la tienen los padres sino el Estado y en Cuba el Estado es Fidel Castro. Y así ha sido: Elián es hoy uno de los activos políticos e ideológicos de Castro, como lo revelan las fiestas de cumpleaños anuales que tienen rango de día de guardar en la liturgia política e ideológica de Cuba.

García Márquez describe parte de la vida de Elián en Miami, pero lo hace con un estilo de folletín de principios del siglo pasado:

A nadie en Miami parece importarle el daño que le están causando a la salud mental de Elián con los métodos de desarraigo cultural a que lo tienen sometido. En la fiesta de sus seis años, que cumplió el pasado 6 de diciembre en el cautiverio de Miami, sus anfitriones interesados lo retrataron con casco de combate, rodeado de armas mortíferas y envuelto en la bandera de los Estados Unidos, poco antes de que un niño de su edad asesinó a tiros de revólver a una compañera de escuela en el Estado de Michigan. No eran juguetes de amor, por supuesto, sino síntomas inequívocos de una conspiración política que millones de cubanos atribuyen sin reservas a la Fundación

El Oficio de Kafka

Libreta de Carlos Ramírez

Cubano-Norteamericana, creada por Jorge Mas Canosa y sostenida por sus herederos, que al parecer está gastando millones de dólares para que Elián no sea devuelto a su padre. Es decir: el verdadero naufragio de Elián no fue en alta mar, sino cuando pisó la tierra firme en los Estados Unidos.

Para García Márquez, Elián era víctima de una **Operación Peter Pan**: robarse a los niños y llevarlos al país de Nunca Jamás. Elián fue regresado a Cuba y quedó como símbolo de una victoria pírrica de Castro, aunque capitalizada productivamente al interior de Cuba: una lucha contra el Imperio para recuperar a un niño y convertirlo en símbolo político. Hasta ahí. Aunque, ciertamente, con todos los recursos del Estado a su servicio para que no regresara a su infancia sino que pasara a formar parte de los activos políticos del Estado cubano.

A este respecto, el escritor Mario Vargas Llosa también se refirió al artículo de García Márquez. Y dibujo el papel de Elián como parte de la Corte celestial de la monarquía castrista en Cuba:

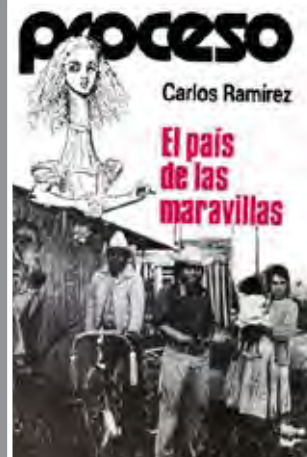
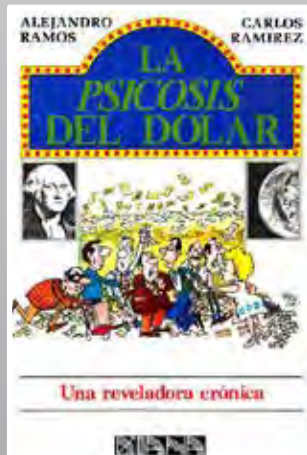
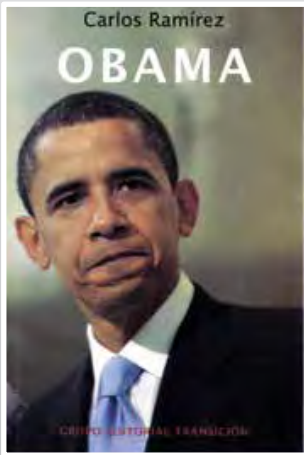
¿Cuál será el destino de Elián, si regresa a Cuba? No es difícil imaginarlo. Por un tiempo, mientras Fidel Castro pueda sacarle todavía algún provecho político, la mojiganga continuará. El niño pródigo será objeto del embeleso popular, el pajecito del régimen, y su fotografía, sonriendo en brazos del Comandante regalón –acaso mesándole cariñosamente las barbas con sus manitas– ante una multitud que brinca y aúlla de felicidad, dará la vuelta al mundo, y acaso un destacado escritor con muchos lauros dedique un elaborado reportaje a mostrar el precioso trabajo de orfebrería psicológica en que un puñado de maestros, analistas y doctores de la Revolución, lleva a cabo para devolver al pionero Eliancito el equilibrio mental y emocional luego de las tormentosas pruebas a que lo sometió la gusanería instrumentada por el imperialismo.

En su bellísima casa con piscina, Elián tendrá la impresión de que en Cuba se vive con más comodidades y opulencias que en Miami y disfrutará mucho cuando, en los desfiles, en la tribuna de honor, los manifestantes lo saluden y coreen su nombre. Hasta que, más tarde o más temprano, Elián, acaso niño todavía, acaso adolescente, dejará de servir al gran histrión y su vida experimentará otro de esos cambios radicales que la jalonan desde que nació: el regreso al anonimato, a la grisura y la escasez y la falta de horizontes que es el destino compartido de la inmensa mayoría de sus compatriotas, y a la abulia y la resignación que permiten sobrevivir dentro de las sociedades estupidadas por un dictador. O, quién sabe, a la silenciosa y creciente rebeldía que lleva a muchos de sus compatriotas a actos tan temerarios como militar en un grupo de derechos humanos, o de información, lo que puede conducirlo a la cárcel, o, incluso, a treparse a una balsa de fortuna y lanzarse una vez más al mar, como hizo su madre con él en brazos años atrás, dispuesto a todo –a morir ahogado o devorado por los tiburones– con tal de escapar de esta patria avasallada a la que lo devolvieron, en estricta aplicación de la ley, jueces, gobernantes y soldados de la más poderosa democracia del mundo.

La Cuba de García Márquez, por tanto, es la Cuba de Castro. Y es la Cuba que se pasea por los textos del colombiano: la Cuba oficial. No la Cuba de a veras, la Cuba que todo escritor e intelectual tiene la obligación de registrar en sus reportes. La Cuba que no satisfaga la vanidad del poder, sino la que revele, diría Stendhal, la realidad como espejo en la carretera. Pero García Márquez hace tiempo que se alejó de Stendhal y se acercó al Che Guevara.

www.indicadorpolitico.com.mx
oficiodekafka@hotmail.com

Libros de Carlos Ramírez



Transición
www.grupotransicion.com.mx

El Mollete Literario
www.grupotransicion.com.mx

Estado y Seguridad Nacional
www.estadoyseguridadnacional.mx

Política Confidencial
www.politicaconfidencial.mx

Los Pinos 2012
www.lospinos2012.com



DEFENSA PERSONAL ISRAELI
CKMM
קומנדו קרב מגע מסקיור
INTERLOMAS

Av. Jesús del Monte No. 44 Local 2,
Plaza Madroños Col. Ex Hacienda
Jesús del Monte, Huixquilucan,
Estado de México
Tel. 5247 3908
contacto@ckmminterlomas.mx
www.ckmminterlomas.mx

www.indicadorpolitico.com.mx
Indicador Político
Jueves 13 de Septiembre, 2012 Carlos Ramírez

Y ahora la rebelión de las élites
Deshoras: Corral, Ebrard, Sicilia

Grupo Maya

Escotas armados
Intramuros armados

www.mayaseguridad.mx
contacto@mayaseguridad.mx

Contáctenos
5208-9851 - 5514-2973

Saint Germain
Peluquería Antigua

Servicios

- Peluquería
- Barbería
- Bolero
- Sastre
- Consultoría en Imagen física

Tel. 5553-4354
Av. Sonora #86 Col. Roma Norte, Del. Cuauhtémoc C.P. 06082 México, D.F.
contacto@saintgermain.com.mx
www.saintgermain.com.mx